



CARRERA DE PEDAGOGÍA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN
INSTITUTO DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN

**Especificidad de la marca en relaciones de coherencia causal:
Una aproximación al discurso académico**

Alumna: Valentina Ignacia Marín Bustos

Tesis enmarcada en Proyecto Fondecyt 1160094

Directores de tesis: Dr. Romualdo Ibáñez Orellana y Dr. Fernando Moncada Nahuelquín

Tesis para optar al grado de Licenciada en Lingüística Aplicada

Viña del Mar, Chile, 2018

ÍNDICE

Lista de tablas	1
INTRODUCCIÓN	2
MARCO TEÓRICO	5
1.El discurso académico	5
1.1 Concepción del discurso académico	5
1.2 Caracterización del DA	6
2. Coherencia	9
2.1 Los estudios sobre la Coherencia	9
2.2 Relaciones de coherencia	12
2.2.1 <i>Taxonomía de relaciones de cohesión de Halliday y Hassan (1976)</i>	13
2.2.2 <i>Taxonomía de relaciones de coherencia de Sanders, Spooren y Noordman (2008)</i>	14
2.2.3 <i>Taxonomía de relaciones de coherencia de Renkema (2009)</i>	16
2.2.4 <i>Taxonomía de relaciones de coherencia de Ibáñez, Moncada y Santana (2015)</i>	19
3. Causalidad	22
3.1 La causalidad en la filosofía	22
3.2 Causalidad en la psicolingüística	23
4. Marcas en relaciones de coherencia	26
4.1 Relaciones de coherencia explícitas e implícitas	26
4.2 Marcadores Discursivos	27
4.3 Otras marcas	29
MARCO METODOLÓGICO	31
3.1 Preguntas de investigación	31
3.2 Objetivos	31
3.3 Variable: Marcas de relaciones de coherencia	31
3.4 Corpus	32
3.5 Anotación de Marcas	33
3.6 Procedimiento	34
PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	36
4.1 Marcas encontradas y su ocurrencia en el corpus	36
4.2 Los MDs más frecuentes y su distribución estadística	38
CONCLUSIONES	42
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	46

Lista de tablas

Tabla 1. Relaciones conjuntivas principales de Halliday y Hasan (1976)	14
Tabla 2. Taxonomía de relaciones de coherencia Sanders, Spooren y Noordman (2008)	16
Tabla 3. Niveles y categorías del Modelo de Conectividad de Renkema (2009)	21
Tabla 4. Taxonomía relaciones de coherencia relacional de Ibáñez et al. (2015)	22
Tabla 5. Taxonomía de relaciones aditivas de Ibáñez et al. (2015)	23
Tabla 6. Clasificación Marcadores Discursivos de Portolés (1998)	28
Tabla 7. Otras señales de coherencia de Das (2014).	30
Tabla 8. Tipos e instancias de relaciones de coherencia causales en el corpus.	33
Tabla 9. Distribución señales encontradas en el corpus.	37
Tabla 10. Marcadores más frecuentes en relaciones de coherencia causales.	38
Tabla 11. Frecuencia observada y esperada de las relaciones de coherencia prototípicas	40

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, lingüistas de todo el mundo se han interesado por el análisis del discurso académico (Hyland, 2000; Carlino, 2013; Navarro, 2017; Ibáñez & Gonzales, 2017, entre muchos otros), dando origen a estudios que abordan el fenómeno con diferentes objetivos y desde diversas perspectivas teórico-metodológicas (Bhatia, 2000; Swales, 1990). Muchos de estos trabajos han pretendido, principalmente, describir el discurso académico (DA) y, en este mismo sentido, contribuir con hallazgos que se transformen en insumos para el diseño y generación de material didáctico. Entre estos estudios se encuentran aquellos que han descrito exhaustivamente sus rasgos léxico-gramaticales (Biber & Finegan, 1989; Biber & Conrad, 2009), su organización semiótica (Parodi, 2012, 2015; Parodi & Boudon, 2014), su organización retórica (Bhatia, 1993; Kanoksilapatham, 2011; Parodi, 2010) y la forma en que la organización retórica varía entre disciplinas (Bhatia, 1997; Samraj, 2008; Ibáñez, 2010).

Otra forma de describir el DA es mediante las relaciones de coherencia y específicamente, de las relaciones de coherencia causal. Las relaciones de coherencia corresponden a un fenómeno de naturaleza cognitiva que consiste en la vinculación de dos segmentos discursivos para obtener un significado que va más allá del de cada uno de los segmentos por separado. Su relevancia en la descripción del DA radica en que todo discurso es mucho más que una colección de oraciones. De hecho, los componentes del discurso están conectados a través de diferentes relaciones de coherencia (causales, temporales o aditivas) (Hobbs, 1979; Mann & Thompson, 1986; Sanders, Spooren & Noordman, 1992; Taboada & Das, 2013). El presente estudio se focaliza en relaciones de coherencia causal y sus marcas, como las evidenciadas en los ejemplos (1) y (2), en donde el evento descrito en la segunda cláusula corresponde a la causa del evento descrito anteriormente.

(1) Había un gran atochamiento en la carretera *porque* hubo un accidente hace poco.

(2) Había un gran atochamiento en la carretera. Hubo un accidente hace poco.

Como se aprecia en los ejemplos anteriores, las relaciones de coherencia pueden, pero no es necesario, que estén explicitadas mediante un dispositivo lingüístico. La mayoría de los estudios basados en corpus sobre relaciones de coherencia causal han sido enfocados

tradicionalmente en las relaciones explícitas, por ejemplo, relaciones causales marcadas o señaladas por un marcador discursivo, como un conector (*porque*) o mediante frases guías (*por esta razón, es por esto que*) como en (1). Durante las últimas dos décadas, estudios en diferentes lenguas han profundizado el conocimiento acerca de los patrones de uso de los marcadores causales. Por ejemplo, ha sido demostrado que ciertos marcadores discursivos (MDs desde ahora) se especializan en expresar tipos de relaciones causales particulares, sugiriendo que en ciertas lenguas existe una relación de especificidad con ciertos conectores para expresar ciertos tipos de relaciones de coherencia causal (Spooren, 1997). Particularmente, el conector holandés *dus* (“*así que*”) es frecuentemente usado en relaciones de coherencia epistémicas (Stukker, Sanders & Verhagen, 2009), mientras que *omdat* (“*porque*”) es predominante en relaciones causales de contenido volicional (Sanders & Sweetser, 2012). También ha sido observado que, en el francés el marcador *car* y *puisque* son mayoritariamente usados en relaciones causales epistémicas, mientras que *par ce que*, se usa en relaciones de contenido (Anscombre & Ducrot, 1983; Degand & Pander Maat, 2003; Zufferey, 2010). En alemán, el marcador *weil* (“*porque*”) es predominante en relaciones de coherencia de contenido, mientras que *denn* (“*entonces*”) es típico de las relaciones epistémicas (Stukker & Sanders, 2012). En español, *puesto que*, señala relaciones de coherencia subjetivas, especialmente con hablantes en un rol evaluativo (Santana, Nieuwenhuijsen, Spooren & Sanders, 2017). Patrones similares han sido encontrados en otras lenguas tipológicamente menos relacionadas, como en chino-mandarín, en donde el conector *kějian* (“*por lo tanto*”) es predominante en relaciones subjetivas, mientras que *yīn’er* (“*como resultado*”) es principalmente usado en relaciones de coherencia objetivas (Li, Evers-Vermeul & Sanders, 2013; Wei, 2018).

Como consecuencia, si bien mucho es conocido acerca de los patrones de uso de las marcas causales en algunas lenguas, poco se sabe respecto de su uso en el DA. Con el propósito de aportar a esta área de estudio, la presente investigación se focalizó en la relación entre marcas y relaciones de coherencia causal en el DA del español. Más precisamente, se planteó como primer objetivo: identificar las marcas más frecuentemente empleadas en relaciones de coherencia causal en el DA en español; y como un segundo objetivo: determinar el grado de especificidad en la relación entre marcas en español y tipos de relaciones de coherencia causal.

Para alcanzar estos objetivos, se analizó un corpus constituido por 2,514 relaciones de coherencia causal identificadas por Ibáñez, Moncada y Santana (2015b). Luego, para determinar el grado de especificidad de las marcas más frecuentes, se examinó su distribución a través de las diferentes relaciones que señalaban.

El presente trabajo cuenta con cuatro capítulos. El primero, corresponde al Marco Teórico, donde se presenta y explica la base teórica a la que se adscribe esta investigación. El segundo, corresponde al Marco Metodológico. El tercer capítulo corresponde a Presentación y discusión de resultados, donde se presentan y discuten los hallazgos; y en cuarto y último lugar se encuentra el apartado de Conclusiones, donde se interpretan los resultados, evidenciando su relevancia y contribución al área de estudio y las proyecciones de la investigación.

MARCO TEÓRICO

1.El discurso académico

Este capítulo está enfocado en delimitar el concepto de discurso académico. Por lo tanto, el primer apartado trata de la concepción del término discurso académico. Luego, en el segundo apartado, se presentan las características que se le han atribuido mediante los trabajos descriptivos llevados a cabo durante las últimas décadas.

1.1 Concepción del discurso académico

El interés de la lingüística moderna por el discurso académico (DA), según Moncada (2015), surge de la enseñanza del inglés con Propósitos Específicos (Halliday, McIntosh & Strievens, 1968). Este interés despierta debido al inicio de la implementación, en universidades de todo el mundo, de cursos de escritura académica en inglés. Estos cursos tenían como finalidad no solo mejorar la adquisición de la lengua inglesa, sino también que los estudiantes interiorizarán rasgos discursivos propios de la comunidad disciplinar a la cual se veían enfrentados (Dudley- Evans, 1998). Desde este enfoque, se realizaron numerosos estudios acerca de patrones léxico-gramaticales y retóricos del DA.

Estudios lingüísticos contemporáneos han logrado evidenciar que el DA constituye una vía fundamental para la construcción y transmisión del conocimiento en diferentes disciplinas (Swales, 1990; Bhatia, 2002, 2004; Hyland, 2004; Hyland & Bondi, 2006) y a su vez que son una fuente de información relevante para constatar que ocurre al interior de cada comunidad disciplinar (Hyland, 2009, 2011).

1.2 Caracterización del DA

El DA posee características distintivas. A partir de esta afirmación se han llevado a cabo numerosos y variados estudios. Estos estudios han tenido como objetivo principal describir el DA desde diferentes perspectivas, atribuyéndole características propias. En función de lo anterior, se ha señalado que el DA se caracteriza por la frecuencia con que se presentan ciertos rasgos léxico-gramaticales (Biber, Johansson, Leech, Conrad & Finegan, 1999; Biber & Conrad, 2009). Estos mismos autores han destacado que en el DA existe alta frecuencia de frases nominales con pre y post modificadores; a su vez de sustantivos, sobre todo entre palabras de contenido; de uso de adjetivos derivativos y atributivos, como de verbos de existencia, léxicos y copulativos. Estos últimos verbos han sido categorizados como mentales (*hipotetizar*), de comunicación (*sugerir*), de existencia (*originar*) y de actividad (*medir*, *observar*). A su vez, las voces pasivas y los verbos con sujetos inanimados también son un recurso frecuente en el DA; y el tipo de cláusulas que priman son las adverbiales concesivas y las relativas, así como el uso de proposiciones, frases preposicionales, paquetes léxicos con frases preposicionales y/o nominales y el uso del tiempo presente.

Otra característica estudiada ha sido su vocabulario (Farrel, 1990; Coxhead, 2000; Nation, 2001). A partir de los diversos hallazgos es posible sostener que el DA está constituido por un vocabulario académico general, el cual es raramente empleado en otros discursos (Coxhead & Nation, 2001; Hyland & Tsé, 2007). Coxhead (2000) ha evidenciado la existencia de un Listado de Palabras Académicas (AWL sigla en inglés). Este está constituido de 3,112 palabras (en 570 familias). Además de lo planteado por Coxhead (2000), otros autores como West (1953) plantean que el vocabulario propio del DA está constituido por palabras pertenecientes a la Lista de Servicio General (GSL sigla en inglés), lista que está conformada por 2,000 familias de palabras en inglés que ocupan aproximadamente el 80% de las palabras de todos los textos escritos en lengua inglesa. Desde esta perspectiva, el 90% de las palabras del vocabulario del DA son parte del GSL y el AWL. Además, Nation (2001), estima que otro 5% de las palabras utilizadas en el DA

son pertenecientes a vocabulario técnico propio de la disciplina y que en consecuencia varían dependiendo del contexto disciplinar.

Si bien existe una amplia literatura acerca de los rasgos léxico-gramaticales como la señalada anteriormente, hoy en día el DA es considerado por los autores como una unidad multiforme, constituido por patrones y características que varían de una disciplina a otra (Bhatia, 2002; Hyland, 2004; Hyland & Bondi, 2006; Tsé & Hyland, 2006).

Además, de los rasgos léxico-gramaticales, otros estudios se han focalizado en la descripción de la organización retórica de los géneros académicos. Estudios sobre géneros como las introducciones de AICs (Swales & Najjar, 1987; Samraj, 2002 a), el abstract (Samraj, 2002 b; 2005; Hyland, 2000; Suntara & Usaha, 2013; Ibáñez, Moncada y Santana, 2015 b), las tesis de Pregrado, Magister y Doctorado (Bunton, 2002; Samraj, 2008; Zamora & Venegas, 2013, entre muchos otros) han evidenciado que si bien es posible apreciar variación disciplinar, en el DA existen rasgos que son comunes a todos los géneros académicos (Swales, 2001; Silver, 2006).

Además de los estudios anteriormente presentados, en los últimos años, ha crecido el interés por utilizar las relaciones de coherencia como una forma de describir el DA. Entre estos estudios, Ibáñez, Moncada y Santana (2015a) comparan la forma en que se articula la coherencia en el DA escrito en español de dos disciplinas (Biología y Derecho). Para ello utilizaron un marco metodológico descendente-ascendente, dando origen a nuevos criterios con sus respectivos indicadores para la identificación y clasificación de las relaciones de coherencia. Estos nuevos criterios fueron aplicados a un corpus constituido de 27 textos de ambas disciplinas (762.737 palabras), lo que permitió identificar 38 tipos de relaciones de coherencia (21 relacionales y 17 aditivas). Los hallazgos evidenciaron que el establecimiento de las relaciones de coherencia varía disciplinariamente. Otro estudio en esta área es el desarrollado por Santana, Nieuwenhuijsen, Spooren y Sanders (2017), quienes tenían como propósito determinar hasta qué punto los conectores causales del español codifican la subjetividad a través de diferentes tipos de textos. Para esto, se llevó a cabo un análisis automático de corpus de textos periodísticos y académicos en donde se utilizó un léxico de subjetividad en español para identificar automáticamente la frecuencia de las palabras subjetivas y los segmentos vinculados por los conectores causales más

frecuentes. Los resultados mostraron una relación estadísticamente significativa entre el uso de conectores y el tipo de texto, y entre el tipo de texto y la subjetividad. También resulta importante destacar el trabajo de Santana, Spooren, Nieuwenhuijsen y Sanders (2018), el cual tuvo por objetivo analizar las relaciones de coherencias explícitas e implícitas del español en diferentes contextos discursivos mediante un análisis manual de corpus, focalizándose en la subjetividad. Para esto, ocuparon un corpus de 360 relaciones marcadas por 3 conectores causales prototípicos y 120 relaciones implícitas, todas extraídas de un corpus periodístico y académico. Los análisis estadísticos no revelaron perfiles sistemáticos de conectores en términos de subjetividad. Además, se observó una significativa interacción de tres vías entre subjetividad, contextos discursivos y marca lingüística.

2. Coherencia

En este capítulo, se aborda el concepto de coherencia. En el primer apartado, se presenta su concepción. En el segundo, una revisión sobre el concepto de relaciones de coherencia. En el último apartado, se ofrece una revisión de las principales taxonomías propuestas.

2.1 Los estudios sobre la Coherencia

Los estudios sobre coherencia surgen mediante la interrogante planteada por lingüistas en 1970: ¿Qué hace un texto ser texto? Frente a esto, Halliday y Hasan (1976) plantean la noción de textura, afirmando que un texto para serlo debe tener textura, es decir, que se presenten relaciones semánticas entre cláusulas. Estas relaciones semánticas o de significado que se encuentran dentro del texto darán la cohesión al mismo. Estas relaciones cohesivas son analizadas por Halliday y Hasan (1976) con el objetivo de describir cómo se vinculan las cláusulas entre sí para dar textura al texto.

Halliday y Hasan (1976) sostienen que las relaciones cohesivas son establecidas a través de diferentes recursos léxico-gramaticales. Los autores distinguen entre la Cohesión Gramatical, la que se genera a partir de elementos gramaticales; y la Cohesión Léxica, establecida mediante elementos léxicos. A su vez, proponen cinco mecanismos cohesivos: Sustitución, Elipsis, Referencia, Conjunción y Cohesión Léxica.

Otros autores, han diferenciado entre el plano propiamente lingüístico de la textura (cohesión) y el plano cognitivo (coherencia). Este es el caso de De Beaugrande y Dressler (1981), quienes responden a la interrogante de “¿qué hace a un texto ser texto?” mediante su propuesta de siete normas de textualidad (Coherencia, Cohesión, Intencionalidad, Aceptabilidad, Informatividad, Situacionalidad e Intertextualidad). En función de nuestro recorrido, destacamos la diferenciación establecida en la conceptualización de las normas de Cohesión y Coherencia. La Cohesión, es definida por los autores como la forma en que se configuran los elementos lingüísticos en la superficie textual, otorgándole una secuencia gramatical. Al mismo tiempo, la Coherencia refiere a cómo los conceptos empleados en el texto se configuran y relacionan en un plano más profundo, el cual se ha llevado a interpretar, no de manera directa, como un plano cognitivo del hablante.

En paralelo a esto, existen autores como el caso de Van Dijk (1977, 1980) quien entiende el fenómeno de Coherencia como una propiedad semántica del discurso. Esta propuesta se basa en una visión internalista, en donde cada oración es interpretada de manera individual. Por lo tanto, Van Dijk (1977, 1980) plantea que para que una secuencia de oraciones sea coherente, estas deben satisfacer ciertas relaciones semánticas. Por su parte, las relaciones semánticas pueden encontrarse en el ámbito local (coherencia lineal), como en el ámbito global (coherencia global).

Según Van Dijk (1980), las relaciones de coherencia lineal son establecidas entre proposiciones y expresadas por oraciones compuestas y secuencias de oraciones. El criterio básico para identificar la coherencia lineal recae en la referencialidad, es decir, que las proposiciones se relacionen entre sí solo si los hechos que muestran están relacionados. No obstante lo anterior, el autor señala que para que el discurso sea coherente, debe presentar además, coherencia global, esto refiere a que se pueda asignar un tema al discurso.

Actualmente, a diferencia de cómo era concebida por Halliday y Hasan (1976), la coherencia no es entendida como un fenómeno solamente expresado en el texto; esa concepción ha evolucionado, considerándose ahora como un fenómeno mixto, tanto lingüístico como cognitivo. La coherencia es entendida como un fenómeno de naturaleza mental (Stukker & Sanders, 2012). Referente a la cohesión, se entiende como un fenómeno lingüístico que guía a los usuarios a establecer la coherencia en el plano cognitivo, pero que no es indispensable para construir el significado de un texto (Sanders & Panders Maat, 2006).

Con base en estos nuevos principios, Louwerse (2004) plantea una mirada psicolingüística, en donde diferencia Coherencia de Cohesión. Por un lado, define Coherencia como la consistencia de los elementos en la representación mental del usuario/comprendedor. Por otro lado, entiende la Cohesión simplemente como la consistencia de los elementos en el texto ya que funciona en un plano gramatical y no cognitivo. A su vez, Louwerse (2004), comprende dos tipos de Cohesión: local, que une unidades textuales adyacentes; y global, que une fragmentos textuales mayores. Por ejemplo, a nivel local:

(3) *Ignacia no almorzó porque tenía mucho que hacer.*

En este ejemplo existe una relación de coherencia causal entre ambas cláusulas. Con estas interacciones cohesivas es como el texto empieza a configurarse de manera coherente a nivel local a parte de la representación mental construida por el lector/comprendedor.

Esta perspectiva cognitiva será empleada también por Sanders y Spooren (2001, 2007), quienes refieren al fenómeno como Conectitud, el cual corresponde a una característica de la representación mental construida por el lector. La Conectitud se podría entender como una coherencia establecida por los lectores a partir de la información presentada en los diferentes segmentos discursivos.

Sanders y Spooren (2001, 2007) distinguen entre coherencia referencial y relacional. La coherencia referencial es establecida a partir de dos entidades lingüísticas que comparten el mismo referente. Este tipo de coherencia se puede establecer a partir de variados elementos lingüísticos como pronombres, frases nominales, entre otros. Por otra parte, la coherencia relacional se establece cuando se vinculan dos segmentos discursivos mediante relaciones de coherencia, como Efecto-Causa o Problema-Solución. Considere el siguiente ejemplo:

(4) *Valentina fue a la universidad a buscar un libro porque ella necesitaba leerlo para una asignatura.*

En el ejemplo (4) se puede observar, por una parte, coherencia referencial entre *Valentina* y *Ella*; por otra parte, coherencia relacional causal debido a que el segundo segmento se puede interpretar como una razón del porque Valentina fue a buscar un libro.

Para Ibáñez, Moncada y Santana (2015a), la coherencia corresponde a un fenómeno de naturaleza cognitiva, a modo de representación mental. Esta surgiría mediante el establecimiento de las relaciones de sentido, con base en la información textual. Según los autores, tales relaciones surgen de la vinculación de eventos comunicativos (E), los cuales están contruidos básicamente por dos entidades: por lo menos un concepto (persona, objeto, actividad...) y una acción (proceso o estado). Mediante esta identificación, los autores establecieron que existen tres tipos de coherencia. El primer tipo se genera desde la vinculación entre eventos a partir de un concepto común, por ejemplo:

(6) *Sofía no llamó a su amiga. Llamó a su mamá.*

Este tipo de coherencia corresponde a lo planteado por Givón (1983, 1992, 2001) como coherencia Referencial.

El segundo tipo de coherencia existe cuando se establece un vínculo entre dos o más eventos a partir de una proximidad temática, por ejemplo:

(7) *Él tenía dos libros de textos. Yo tenía dos revistas.*

Este tipo de coherencia corresponde a lo planteado por Sanders y Spooren (2001) como coherencia Relacional.

El tercer tipo de coherencia se genera cuando se establece un vínculo de complementariedad informativa entre eventos, por ejemplo:

(8) *Se compró un libro. Este tenía 4 cuentos.*

Este tipo de coherencia corresponde a lo planteado por nosotros como coherencia Aditiva. Estos tres tipos de coherencia a su vez se articulan en varios tipos de relaciones de coherencia.

Al existir diferentes postulados sobre la naturaleza de la coherencia, existen variadas propuestas organizativas según sus distintos tipos, tal como se muestra a continuación.

2.2 Relaciones de coherencia

La coherencia entonces es expresada mediante las relaciones de coherencia. Esto es sumamente importante al comprender el discurso debido a que las relaciones de coherencia constituyen los bloques del discurso. Debido a esto, se han hecho numerosas investigaciones enfocadas en determinar una taxonomía que pueda abarcar todos los tipos de relaciones de coherencia. Estos estudios han buscado contribuir con la clasificación de tipos de relaciones de coherencia y como estas se organizan en el discurso. En este panorama, existen variadas propuestas taxonómicas que postulan diferentes categorías y clasificaciones. A continuación, se exponen las más relevantes de las últimas cuatro décadas.

2.2.1 Taxonomía de relaciones de cohesión de Halliday y Hasan (1976)

Esta propuesta, considerada como clásica y trascendental, se ocupa de la construcción del significado textual. Halliday y Hasan (1976) buscaron identificar los mecanismos empleados en la lengua inglesa para crear lo que ellos denominaron *textura*. Desde una perspectiva textual, los autores identificaron dos formas de establecer la Cohesión a través de elementos lingüísticos puramente gramaticales (Cohesión Gramatical) y la Cohesión establecida desde el léxico (Cohesión Léxica). Bajo esta lógica, cabe recordar que los autores identifican cinco clasificaciones de relaciones cohesivas: Elipsis, Sustitución, Referencia, Cohesión Léxica, que ayudan a generar una interpretación de una parte del texto referente con otra; y Conjunción que se puede interpretar como la especificación de dos segmentos discursivos vinculados. Para estos autores, las Conjunciones se desglosan a su vez, en cuatro grandes categorías dependiendo del tipo de relación que expresen:

- Aditivas: Vinculan unidades de sentido, introduciendo unidades discursivas que enfatizan y repiten aspectos centrales o añaden nueva información relevante al elemento discursivo anterior (*El joven estaba pálido y tenía cara de sueño*).
- Adversativas: Vinculan unidades de sentido que son contrarias. Si bien existe una expectativa para la segunda unidad de significado, esta no se cumple (*Estudió todo el mes. Sin embargo, reprobó*).
- Causales: Las cláusulas están vinculadas ya sea por una relación causa-efecto (*se me cayó el jarrón y se rompió*) o una condicional (*Si hubiera sabido, no lo hubiera hecho*).
- Temporales: Evidencian un orden temporal de sucesos, en esta categoría confluyen conectores de tipo previo, secuencial y simultáneo (*Ella fue a la protesta. Luego, volvió a su casa*).

A continuación, se presenta una tabla con las principales relaciones de coherencia conjuntivas propuestas por Halliday y Hasan (1976):

Aditiva	Adversativa	Causal	Temporal
Compleja	Contrastiva	Específica	Secuencial
Aposición	Corrección	Condicional	Simultánea
Comparación	Rechazo	Respectiva	Conclusiva
			Correlativa

Tabla 1. Relaciones conjuntivas principales de Halliday y Hasan (1976)

2.2.2 Taxonomía de relaciones de coherencia de Sanders, Spooren y Noordman (2008)

Esta propuesta tiene como objetivo principal establecer los principios mediante los cuales las relaciones se organizan y que estos sean aplicables a todas las relaciones de coherencia. Para esto, categorizan las relaciones mediante el criterio relacional, en otras palabras, el foco está colocado en el significado de la relación. Esta propuesta organiza las relaciones desde cuatro primitivos semánticos (o principios cognitivos), los cuales caracterizan y guían la clasificación de las relaciones de coherencia.

A continuación, se presentan brevemente los cuatro primitivos semánticos:

- Operación básica: distingue entre relaciones aditivas y causales. Las relaciones causales se caracterizan por ser relaciones de implicancia, esto refiere a que los segmentos se necesitan entre ellos para que uno suceda. En tanto que las relaciones aditivas, se configuran mediante la conjunción de dos segmentos totalmente independientes.
- Fuente de coherencia: originalmente (Sanders et al. 1992, 1993) la propuesta emplea dos tipos de coherencia: semántica, cuando dos segmentos discursivos se relacionan por su contenido preposicional (locutivo), haciendo referencia a un evento del mundo real; y la pragmática cuando el consecuente no pertenece al mundo real (illocutivo). Esta propuesta es reformulada por Spooren y Sanders (2008), proponiendo una tripartición siguiendo los planteamientos de Sweetser (1990): contenido, acto de habla y epistémica.
 - *Relación de contenido* es cuando los segmentos discursivos se relacionan por su contenido preposicional (locutivo). Ejemplo:

(9) *Hace calor porque la temperatura subió.*

- o *Relación epistémica* es cuando dentro de esta, el consecuente constituye una inferencia o razonamiento. Ejemplo:

(10) *El auto no está, por lo tanto, no debe haber nadie en casa.*

- o *Relación de acto de habla* es cuando el consecuente constituye el significado ilocutivo, un acto de habla. Ejemplo:

(11) *Hace calor, vamos a refrescarnos.*

- Polaridad: distingue entre una relación negativa o positiva. Las relaciones negativas son aquellas que en donde el consecuente no cumple con las expectativas planteadas en el segmento precedente. Mientras que la positiva es cuando estas expectativas no son quebrantadas. Ejemplo:

(12) *No durmió en toda la noche. Sin embargo, en la mañana no estaba cansada.*

- Orden de los segmentos: Este criterio solo se aplica en las relaciones causales y refiere, como indica su nombre, a la posición del consecuente (q) en relación con su antecedente (p). Este criterio diferencia entre relaciones de orden básico en donde se enuncia primero la causa (p) y luego la consecuencia (q). Mientras que las relaciones de orden no básico funcionan al revés, primero está la consecuencia (q) y luego la causa (p).

Con estos criterios, los autores proponen una taxonomía de doce relaciones de coherencia aditivas y causales que se muestra a continuación:

Operación Básica	Fuente de coherencia	Orden	Polaridad
Causal	Contenido	Básico	Positivo
Causal	Contenido	Básico	Negativo
Causal	Contenido	No básico	Positivo
Causal	Contenido	No básico	Negativo
Causal	Epistémico/Acto de habla	Básico	Positivo
Causal	Epistémico/Acto de habla	Básico	Negativo
Causal	Epistémico/Acto de habla	No básico	Positivo
Causal	Epistémico/Acto de habla	No básico	Negativo
Aditiva	Contenido	-	Positivo
Aditiva	Contenido	-	Negativo
Aditiva	Epistémico/Acto de habla	-	Positivo
Aditiva	Epistémico/Acto de habla	-	Negativo

Tabla 2. Taxonomía de relaciones de coherencia Sanders, Spooren y Noordman (2008).

2.2.3 Taxonomía de relaciones de coherencia de Renkema (2009)

Esta propuesta plantea como objetivo principal comprender los enlaces entre oraciones, y se propone identificar que hace de una secuencia de oraciones o enunciados un discurso. El autor plantea la noción de Conectividad para referirse al fenómeno de enlace entre oraciones.

Renkema (2009) propone un Modelo de Conectividad del discurso, basado en dos principios: el principio discursivo y el principio dialógico. El principio discursivo, entiende las relaciones del discurso pensadas como relaciones que se manifiestan en una cláusula. Por lo tanto, se comprende el discurso como una cláusula extendida que funda el análisis de las relaciones entre cláusulas. Por otra parte, el principio dialógico defiende que el discurso es un lugar en donde se establece una relación discursiva activa y constante entre escritor y lector. Este último principio tiene dos particularidades, la primera es que el escritor puede

anticipar la forma en que el lector va a reaccionar al terminar de leer su texto, y la segunda es que el lector establece un diálogo con el escritor mediante el texto.

Este Modelo de Conectividad diferencia entre tres niveles de conectividad del discurso:

1. Conjunción: Es la relación que se establece entre diferentes segmentos discursivos en donde en ciertos casos existe un grado de dependencia entre ellos. De este nivel se desglosan tres tipos de conjunciones:
 - i) Locación: Los segmentos se pueden situar en distinto orden (X e Y; Y e X) en una relación de anáfora o catáfora.
 - ii) Ordenación: es la diferencia que existe entre la importancia o tamaño de las cláusulas, posibilitando la relación entre segmentos de mismo o diferentes estatus. Esta ordenación puede tener base en la gramática, en consecuencia, existen diferentes tipos de vinculación dependiendo de la importancia de los segmentos: coordinación (mismo nivel), subordinación (subordinación a una cláusula principal) e interordinación (un segmento es la reacción a una proposición previa). A su vez, la importancia puede derivarse de la información que los segmentos presenten. En estos casos, se distingue entre núcleo y satélite.
 - iii) Combinación: refiere a la forma en que los segmentos están vinculados, ya sea mediante cohesión relacional o cohesión referencial, las cuales pueden ocurrir simultáneamente. Siguiendo la línea planteada por Halliday y Hasan (1976), estos dos tipos de cohesión pueden caracterizarse mediante cinco tipos de vínculos: repetición de constituyente, sustitución de un constituyente, la colocación, la unión de cláusulas por medio de un conector o marcador discursivo, y la unión solamente por la temática sin marcas cohesivas explícitas.
2. Adjunción: refiere a la información adherida. Una proposición contiene un concepto (persona o cosa), la cual está marcada por un sustantivo o frase nominal, y el evento (acción o proceso) es señalado por un verbo. El concepto se entiende como algo estático y el evento como algo dinámico. La suma de ambos implica información que puede ser concebida de tres formas diferentes: agregando información al concepto de manera adnominal o adjetival; agregando información al evento y al

concepto en forma de secuencia, contraste o disyunción; agregando información al evento de tipo adverbial.

3. Interjunción: refiere a como el remitente y el destinatario se unen mediante las relaciones del discurso. Existen relaciones que expresan puntos de vista, relaciones de procesamiento a partir de explicaciones, metatexto o de atribución y relaciones de impresión.

A continuación, se presenta una tabla con las relaciones propias del Modelo de Conectividad propuesto por Renkema (2009):

CONJUNCIÓN		
Locación	Ordenación	Combinación
	<u>Gramática</u> Subordinación Coordinación Interordenación	<u>Referencia</u> Repetición Sustitución Colocación
	<u>Contenido</u> Núcleo Satélite	<u>Relación</u> Conexión
ADJUNCIÓN		
Elaboración	Extensión	Expansión
Cantidad / Calidad	Contraste Secuencia Disyunción	Causalidad Tiempo Lugar Manera
INTERJUNCIÓN		
Expresión	Proceso	Impresión
Presentación Comentario	Explicación Metatexto Atribución	Atención Aceptación Acción

Tabla 3. Niveles y categorías del Modelo de Conectividad de Renkema (2009)

2.2.4 Taxonomía de relaciones de coherencia de Ibáñez, Moncada y Santana (2015)

Esta propuesta integra varias perspectivas teórico-metodológicas anteriormente descritas (Mann y Thompson, 1988; Sanders, Spooren y Noordman, 1992, 1993; Spooren & Noordman, 2008; Renkema, 2009) y constituye una taxonomía abierta a modificaciones e incorporaciones de nuevas categorías. La taxonomía aporta en al análisis de las relaciones de coherencia en español y emerge desde la descripción de relaciones de coherencia en contextos disciplinares académicos. Si bien los autores distinguen tres tipos de coherencia

(aditiva, referencial y relacional), en su trabajo se hacen cargo de la coherencia aditiva y relacional.

Para dar cuenta de la coherencia relacional ocupan un marco de análisis con base en los cuatro principios cognitivos de Spooren y Noordman (2008): Operación básica, Fuente de Coherencia, Orden de los segmentos y Polaridad. A su vez, debido al enfoque empleado (descendente-ascendente), añaden criterios de clasificación en el primitivo Fuente de coherencia, sumando los indicadores *volitivos* (corresponde la intencionalidad implicada en la acción de un evento), *neutral* (falta de intención o motivación) y *deóntico* (acción obligatoria).

A continuación, en la Tabla 4 se presentan las relaciones resultantes de la aplicación de los criterios de Ibáñez et al. (2015):

COHERENCIA RELACIONAL								
Operación Básica		Orden de los Eventos	Polaridad	Fuente de Coherencia				
				Contenido			Acto de Habla	Epistémico
	Adyacencia			Neutral	Volitivo	Deóntico		
		N/A	POSITIVO	Conjunción				
		N/A	NEGATIVO	Oposición				
		N/A	POSITIVO	Sustitución				
		N/A	POSITIVO	Disyunción				
	Causal	N/A	POSITIVO	Secuencia				
		BÁSICO	POSITIVO	Causa-Efecto	Razón-Acción	Condición-Obligación	Argumento-Afirmación	Evidencia-Deducción
		NO BÁSICO	POSITIVO	Efecto-Causa	Acción-Razón	Obligación-Condición	Afirmación-Argumento	Deducción-Evidencia
		BÁSICO	NEGATIVO	Contraste Básico				
		NO BÁSICO	NEGATIVO	Contraste no Básico				
		BÁSICO	POSITIVO	Condición-Evento	Condición-Acción			
		NO BÁSICO	POSITIVO	Evento-Condición				
		BÁSICO	POSITIVO		Propósito-Acto			
		NO BÁSICO	POSITIVO		Acto-Propósito			

Tabla 4. Taxonomía relaciones de coherencia relacional de Ibáñez et al. (2015)

Respecto a las relaciones de coherencia aditivas, se integraron criterios de clasificación del Modelo de Conectividad de Renkema (2009). Los autores utilizaron dos criterios de análisis para el nivel de adjunción (el concepto al que se agrega información y el tipo de información que se le agrega). La integración de estos criterios en la propuesta crea dos

nuevos subcriterios: Foco de Información y Tipo de Información. Respecto al subcriterio de Foco de información se consideran las tres maneras de adhesión elaboradas por Renkema (2009): Extensión, Expansión y Elaboración. Por otra parte, el subcriterio de Tipo de Información se subdivide en tres tipos de información complementaria: Metadiscursiva, Adjettival y Adverbial.

A continuación, en la Tabla 5 se presenta la taxonomía de relaciones de coherencia aditivas de Ibáñez et al. (2015):

COHERENCIA ADITIVA			
Elaboración	Extensión	Circunstancial	Metadiscursiva
-Definición de concepto	-Ejemplificación	-Temporal	-Valorativa
-Ejemplificación de concepto	-Reformulación	-Simultaneidad	-Deíctica
-Especificación de concepto	-Especificación	-Espacial	
-Reformulación de concepto	-Comparación	-Modo	
-Comparación de concepto	-Descripción		
-Descripción de concepto			

Tabla 5. Taxonomía de relaciones aditivas de Ibáñez et al. (2015)

3. Causalidad

En el presente capítulo se expone un recorrido acerca de la naturaleza de la causalidad en sus orígenes filosóficos occidentales, para luego dar paso a una revisión del concepto dentro de la subdisciplina de la psicolingüística.

3.1 La causalidad en la filosofía

Para la actividad humana, la causalidad cumple un rol fundamental, ya que facilita la comprensión sobre nuestro entorno, nuestra existencia y nuestro universo (Salmon, 1997). La causalidad trasciende todas las esferas de la praxis humana. Desde la ciencia, ha constituido un pilar fundamental para la construcción y transmisión del conocimiento. Estudiosos plantean que la causalidad es uno de los principios organizativos del mundo, y a su vez, un principio explicativo (León & Escudero, 2007; León & Peñalba, 2002; Salmon, 1997; Ohlsson, 2002).

Moncada (2015) afirma que el interés por la causalidad se remonta a la antigua Grecia, donde se comenzó a reflexionar sobre su naturaleza, consolidándose como un objeto de estudio. Luego, especialistas de numerosas disciplinas, como psicólogos, filósofos, antropólogos y lingüistas comenzaron paulatinamente a estudiarla. Como punto de partida, Aristóteles (1984) propone que para conocer algo debíamos conocer sus causas, y la forma de hacerlo era mediante interrogantes sobre la naturaleza de ese algo. Desde este escenario se establecen cuatro preguntas principales: ¿de qué está hecho?, ¿quién lo hizo?, ¿para qué lo hizo?, y ¿qué hace que esa cosa sea lo que es y no otra cosa? Las respuestas van enfocadas a cuatro tipos de causalidades diferentes: la causa material (de que está hecho); la causa eficiente (agente mediante se originó la cosa); la causa final (finalidad de la cosa); y la causa formal (la forma, el patrón que adopta la cosa). Esta visión Aristotélica ha cambiado a lo largo de la historia. Autores contemporáneos (Meyer, 2000; Hulswitt, 2000; Flew & Priest, 2002; Stukker, 2005) sostienen que de los cuatro tipos de causalidad propuestos por Aristóteles (1984), solo la causa eficiente puede tener relación con la visión cotidiana actual de causalidad. Luego, durante la Edad Media, se pensaba que la causalidad era determinada por Dios, esto influenciado por las creencias religiosas deterministas de la época (omnipotencia y omnipresencia de Dios). En este contexto, la causa no es un agente

que produce un efecto en otro agente, sino que la causa está en Dios, él es la causa de todo en la tierra. Este determinismo afectó en las concepciones futuras del término causalidad. Posteriormente, durante el siglo XVI, Descartes (1983) propone que, para explicar la naturaleza, se debe entender las causas eficientes de las cosas. Dentro de la causalidad eficiente, se diferencia entre causa general y causas particulares. Las causas particulares fueron un análisis de la naturaleza, pero la causa general siempre sería atribuible a Dios, ya que asegura la constancia de movimiento en el universo. Al ser Dios considerado como la causa eficiente de cualquier cambio de movimiento y operar con las leyes de la naturaleza, las causas particulares no se consideran como iniciadores de cambio sino como instrumentos inactivos usados por Dios (Hulswitt, 2000). Otra forma de entender el fenómeno es desde el empirismo propuesto por Hume (1978). Hume (1978) se interesó en estudiar cómo entendemos la causalidad en el mundo no desde una experiencia individual, sino que a partir de varias experiencias individuales similares. Por lo tanto, propone que la única forma de establecer relaciones causales es mediante la observación reiterada de eventos asociados entre sí, para de esta forma develar los patrones con que los eventos se presentan. Kant (1963), posteriormente, rechaza la propuesta anterior, planteando que la causalidad es una condición necesaria con la experiencia, por lo tanto, para poder configurar un objetivo en el tiempo, es necesario establecer relaciones de causa-efecto. Kant (1950) asocia el principio de causalidad a la estructura de la razón y no en el mundo observable (Kant, 1950).

Como se ha expuesto, el fenómeno de causalidad no es sencillo, ya que implica una serie de actividades de razonamiento, en donde se evalúan diversas causas posibles que podrían originar un evento en el mundo. Algunas de estas propuestas han influido en el desarrollo de diversas áreas científicas. Esto se puede ver sobre todo en las diferentes disciplinas que se han encargado de estudiar directa o indirectamente la cognición humana y, particularmente en la psicolingüística.

3.2 Causalidad en la psicolingüística

Los especialistas que adhieren a esta interdisciplina sostienen que la causalidad tiene un rol fundamental. Trabasso, Secco y Van Den Brock (1984) proponen que, para comprender un evento, es necesario descubrir sus causas y sus efectos. En la misma perspectiva Noordman

y Vonk (1998) entienden la comprensión como un proceso que involucra un grado de explicación, por lo tanto, un sujeto que ha comprendido un texto puede explicarlo a otra persona, exponiendo sus causas y consecuencias. También, Van Der Broek (1990) propone un modelo de comprensión de discursos escritos, en el cual se explica cómo el lector configura una representación funcional y coherente del texto mediante inferencias causales hacia adelante (*forward*) y sobre todo hacia atrás (*backward*).

Es claro que estas propuestas, entre otras, han podido evidenciar el consenso del rol fundamental de la causalidad en la comprensión, rol que se ha validado mediante variados estudios empíricos durante los últimos cuarenta años. Por ejemplo, se ha observado que la información relacionada causalmente se recuerda y retiene mejor (Omanson 1982; Trabasso y Van Der Broek, 1985). Otros estudios experimentales han constatado la incidencia de la causalidad. Trabajos como los de Sanders y Noordman (2000), Mulder (2008) y Oudega (2011) han indagado sobre los tiempos de lectura en el procesamiento de relaciones causales. Estos autores han encontrado que existen diferencias en los tiempos de procesamiento entre relaciones causales y otro tipo de relaciones.

Estos hallazgos permiten afirmar que la causalidad en relaciones de coherencia es un fenómeno más complejo semánticamente que otros tipos de relaciones de coherencia (Noordman y Vonk, 1998). Esta afirmación puede traducirse en que el sujeto lector al enfrentarse a relaciones de coherencia causal, debe emplear un esfuerzo cognitivo superior que cuando se enfrenta a otros tipos de relaciones de coherencia (Noordman & Vonk, 1998; Mulder, 2008; Sanders, 2005). No obstante, otros estudios han evidenciado que el procesamiento de las relaciones de coherencia causales es más fácil que las relaciones aditivas, esto desde la evidencia de que su tiempo de procesamiento es menor que estas últimas (Sanders & Noordman, 2000; Mulder, 2008; Oudega, 2011); y que son las primeras relaciones de coherencia en ser adquiridas por los niños (Evers-Vermeul, 2005; Sepúlveda, 2016). Esto provoca lo que se llama la Paradoja de la Complejidad Causal (Sanders, 2005).

A modo de síntesis, se ha expuesto una mirada histórica respecto de cómo la causalidad ha influenciado los estudios filosóficos, precisamente, debido a su rol central en el desarrollo del ser humano. Junto con lo anterior, se ha proporcionado evidencia empírica respecto a la

importancia del rol de la causalidad en el proceso de la comprensión según los estudios de la psicolingüística cognitiva.

4. Marcas en relaciones de coherencia

En este capítulo, se presenta un recorrido sobre cómo se han estudiado las marcas propias de las relaciones de coherencia. Para esto, en el primer apartado se revisan las clasificaciones de relaciones explícitas e implícitas. Luego, en el segundo apartado se detalla sobre los Marcadores Discursivos para después hablar sobre otros tipos de marcas estudiadas.

4.1 Relaciones de coherencia explícitas e implícitas

Las relaciones de coherencia se pueden entender como explícitas, cuando están marcadas o señaladas por algún dispositivo lingüístico; o implícitas, cuando no hay ninguna señal involucrada (Das, 2014; Knott & Dale, 1994; Meyer & Webber, 2013; Renkema, 2004; Taboada, 2009). Si bien las relaciones de coherencia pueden estar marcadas por una variedad de dispositivos lingüísticos, como verbos no finitos, estructura de género, puntuación o elementos léxicos (Duque, 2014; Taboada, 2009; Taboada & Das, 2013; Das & Taboada, 2017), las investigaciones sobre relaciones de coherencia explícitas se han centrado tradicionalmente en los Marcadores Discursivos (MDs) (Fraser, 1990, 1999; Schiffrin, 1987; Gruber & Redeker, 2014). En el presente estudio, se distinguen dos tipos principales de marcas o señales: Marcadores Discursivos, concebidos como dispositivos lingüísticos invariables, cuya función principal es conectar segmentos del discurso y señalar la relación de coherencia que se mantiene entre ellos (Portolés, 1998; Duque, 2014); y Frases Guías (FGs), las cuales comprenden aquellas señales variables, que permiten la modificación sintáctica (Knott, 1996; Stede, 2014). Mientras que los MDs se expresan en clases de palabras, como las conjunciones (*y*, *porque*) y locuciones conjuntivas (*sin embargo*), las FGs suelen expresarse por frases preposicionales (*por esta razón*, *al contrario*) y adverbiales (*en otras palabras*, *después de todo*) (Das, 2014; Das & Taboada, 2017).

Sin embargo, no existe un vínculo uno a uno entre señales y el tipo de coherencia. De hecho, la mayoría de las marcas pueden tener diferentes significados en diferentes contextos lingüísticos. Por ejemplo, una relación como Condición puede ser señalada por el MD *si*, *a menos que* y *dado*, mientras que, *pero* puede señalar relaciones de Contraste, Concesión y Antítesis.

4.2 Marcadores Discursivos

Los MDs han sido considerados las marcas prototípicas de las relaciones de coherencia. Se han estudiado desde variadas perspectivas, por lo que existe una gran cantidad de literatura al respecto. Gran parte de esta literatura aborda discusiones que dejan en evidencia la falta de consenso terminológico y conceptual (Fraser, 1990; 2009; Knott, 1996; Knott & Dale, 1994; Schiffrin, 1987, 2001). Respecto de la variación terminológica, se les ha denominado como *partículas* (Correas, 1627), *enlaces extraoracionales y supraoracionales* (Gili Gaya, 1961; Fuentes, 1987; 1996), *conectores* (Briz & Hidalgo, 1998; Domínguez, 2005; Santana et al. 2018), *ordenadores léxicos y del discurso* (Alcina & Blecua, 1975) y *marcadores discursivos* (Das, 2014; Das & Taboada, 2013; Duque, 2014; DRAE, 2001; Portolés, 1998; Schiffrin, 1987; Zorraquino & Portolés, 1999).

Desde una perspectiva conceptual, Correas (1627) los entiende como una clase de palabra que agrupa a todos los elementos breves de las oraciones, siendo una de las tres categorías propuestas, junto a las de verbo y nombre. Schiffrin (1987), por su parte, define *discourse markers* como elementos secuencialmente dependientes que agrupan unidades de conversación. Otros autores, como Portolés (1998), y más tarde Zorraquino y Portolés (1999) profundizan lo expuesto por Schiffrin. Los autores definen MD como una unidad lingüística invariable y marginal, la cual no ejerce una función sintáctica en el marco de la predicación oracional. Los MDs cumplirían la función de “guiar” las inferencias que se realizan en la comunicación. En la Tabla 6 se expone la clasificación de MDs propuesta por Portolés (1998).

Clasificación	Subclasificación	Ejemplo
ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN	Comentadores	Pues, bien, pues bien, así las cosas, etc.
	Ordenadores	En primer lugar/ en segundo /.../ por una parte / por otra parte/ por un lado, de otro lado / de un lado, asimismo, por lo demás, etc.
	Disgresores	Por cierto, a todo esto, a propósito, etc.
CONECTORES	Conectores aditivos	Además, encima, aparte, incluso, etc.
	Conectores consecutivos	Por tanto, en consecuencia, de ahí, entonces, pues, así pues, etc.
	Conectores contraargumentativos	En cambio, por el contrario, antes bien, sin embargo, no obstante, con todo, ahora bien, etc.
REFORMULADORES	Reformuladores explicativos	O sea, es decir, en otras palabras, etc.
	Reformuladores de rectificación	Mejor dicho, más bien, etc.
	Reformuladores de distanciamiento	En cualquier caso, en todo caso, de todos modos, de cualquier manera, etc.
	Reformuladores de distanciamiento	En suma, en conclusión, en definitiva, en fin, al fin y al cabo, etc.
OPERADORES DISCURSIVOS	Operadores de refuerzo argumentativo	En realidad, de hecho, claro, desde luego, etc.
	Operadores de concreción	Por ejemplo, en concreto, etc.
	Operador de formulación	Bueno
MARCADORES DE CONTROL DE CONTACTO		Hombre / mujer, mira, oye, etc.

Tabla 6. Clasificación Marcadores Discursivos de Portolés (1998)

Por otro lado, Das y Taboada (2017), conciben los MDs como dispositivos que unen los componentes del discurso y ayudan a entender las relaciones de coherencia establecidas entre estos componentes. Las autoras afirman que los MDs al ser expresiones léxicas, pueden ser clasificadas en numerosas clases sintácticas, tales como conjunciones, frases conjuntivas, y adverbiales; y frases preposicionales.

Respecto de estas discusiones terminológicas y conceptuales, Fernández y Lomo-Osorio (2011) declaran que la definición y clasificación de los MDs están muy lejos de ser delimitadas. Sin embargo, los elementos lingüísticos que cumplen con la función de marcar relaciones que exceden los límites oracionales constituyen un conjunto bastante heterogéneo de elementos, que se refleja en la variedad terminológica con que se les designa en español.

4.3 Otras marcas

Como se expuso en los apartados anteriores, el estudio de las marcas propias de las relaciones de coherencia se ha enfocado tradicionalmente en el estudio de los MDs. Sin embargo, existen investigaciones que se han focalizado en el estudio de otros dispositivos lingüísticos que podrían señalar una relación de coherencia. Estos estudios han sido tan variados que Taboada (2009) se pregunta si realmente existen relaciones de coherencias implícitas.

Respecto de esto, Das (2014) propone una taxonomía de dispositivos lingüísticos más amplia y que incluye a los MDs. Estos corresponden a variados planos de la lengua. En la Tabla 7 se encuentran desglosados los hallazgos de Das (2014):

Tipo de señal	Señales específicas
Referencia	Referencia demostrativa
Léxica	Verbo al indicativo
Semántica	Sinónimo
	Cadena lexical
Morfológica	Tiempo
Sintáctica	Discurso indirecto
	Modificador nominal
	Cláusula infinitiva
Gráfica	Guión
	Elemento en secuencia
Género	Esquema de pirámide invertida
Numérica	Mismo recuento
(referencia + Frase nominal)	Referencia personal + frase nominal
(sintáctica + semántica)	Construcción sintáctica paralela + frase nominal
(gráfica + sintáctica)	Coma + cláusula presente del participio
(léxica + sintáctica)	Verbo al indicativo + cláusula presente del participio

Tabla 7. Otras señales de coherencia de Das (2014).

MARCO METODOLÓGICO

Este capítulo aborda la descripción del enfoque cuantitativo utilizado en el presente trabajo mediante el desarrollo de las preguntas de investigación propuestas, de los objetivos y variables involucradas. A su vez, se describe el procedimiento de análisis empleado en el trabajo.

3.1 Preguntas de investigación

¿Cuáles son las marcas causales más frecuentes del discurso académico en español?

¿Existe una relación de especificidad entre marcas discursivas y tipos de relaciones causales del discurso académico en español?

3.2 Objetivos

Objetivo 1. Identificar la variedad de marcas que señalan las relaciones de coherencia causal utilizadas en el discurso académico del español.

Objetivo 2. Determinar si existe una relación de especificidad entre marcas y tipos de relaciones causales usadas en el discurso académico del español.

3.3 Variable: Marcas de relaciones de coherencia.

En el presente trabajo se diferencian dos tipos de marcas de relaciones de coherencia. La primera corresponde a los MDs, entendidos como dispositivos lingüísticos que unen los componentes del discurso y ayudan a entender las relaciones de coherencia establecidas entre estos componentes (Das & Taboada, 2017). También se caracterizan lingüísticamente por ser unidades invariables y marginales (Zorraquino & Portolés, 1999). Si bien la forma de clasificar MDs sintácticamente aún no está acordada entre los expertos, este estudio considera MDs a las categorías sintácticas de Conjunción y Locución Adverbial.

El segundo tipo de marca estudiada en este trabajo corresponde a las FGs, entendidas como dispositivos lingüísticos que marcan una relación de coherencia y que son sintácticamente variables (Das, 2014). Estos pueden estar constituidos por múltiples elementos sintácticos,

no obstante, en nuestro trabajo nos focalizamos en Frases preposicionales y Preposiciones más infinitivo o Frase nominal (Taboada y Gómez-González, 2012; Das y Taboada, 2017).

3.4 Corpus

El corpus de este estudio fue una colección de 2,514 relaciones de coherencia causal, previamente identificadas en Ibáñez, Moncada y Santana (2015). Con el propósito de describir el uso de relaciones de coherencia en el discurso académico, Ibáñez et al. (2015) analizaron un corpus de 27 textos (762,737 palabras) escritos en español. Los textos analizados fueron ejemplares completos de géneros académicos (Libros de Textos, Textos Disciplinarios y Artículo de Investigación Científica), los cuales son usados en programas de pregrado de Derecho y Biología. Los autores analizaron estos textos de manera manual, usando una taxonomía que incorporó y adaptó criterios de la propuesta de Sanders, et al. (1992) y otros desarrollados en el Modelo de Conectividad de Renkema (2009). En este estudio, 2,514 instancias de relaciones de coherencia causal fueron identificadas y clasificadas en dieciséis tipos, como muestra la Tabla 8.

1	Causa efecto	228
2	Efecto causa	33
3	Acción razón	69
4	Razón acción	59
5	Acto propósito	112
6	Propósito acto	83
7	Afirmación argumento	446
8	Argumento afirmación	311
9	Condición evento	374
10	Evento condición	264
11	Condición obligación	128
12	Obligación condición	7
13	Contraste básico	281
14	Contraste no básico	70
15	Evidencia deducción	47
16	Deducción evidencia	2
	Total:	2,514

Tabla 8. Tipos e instancias de relaciones de coherencia causales en el corpus.

3.5 Anotación de Marcas

Identificación: Se dio inicio al proceso de identificación distinguiendo las relaciones de coherencia explícitas de las implícitas. Luego, se identificaron las marcas manualmente, siguiendo las condiciones de Taboada y Das (2013) para considerar una expresión como marcas: 1. El alcance de la función de una marca es una secuencia discursiva única que comprende segmentos del discurso adyacentes en una relación. 2. Las marcas pueden ser presentados al principio o al final de una oración (o segmentos), o dentro de la oración (o segmentos). 3. Las marcas señalan las relaciones que se mantienen entre dos segmentos discursivos. 4. La marca no crea la relación entre los segmentos textuales. Solo guía la interpretación de la relación. En el ejemplo 1 dos segmentos discursivos (marcados entre corchetes), están conectados por una relación de Argumento- Afirmación. La relación es

explícita porque está marcada con el MD *ya que*, que está al final del primer segmento discursivo.

- (1) [Tales juicios no son apropiados], *ya que* [no resuelven el asunto de manera definitiva].

Clasificación: Con el fin de clasificar las marcas causales identificadas en nuestro corpus, se llevó a cabo una extensa revisión bibliográfica sobre diferentes propuestas de marcadores causales en español (Domínguez García, 2007; Martí, 2008; Montolio, 2001; Portolés, 1998; Santana, Nieuwenhuijsen, Spooren & Sanders, 2017). La mayoría de estas propuestas clasifica los marcadores de acuerdo con el tipo de relación causal que señalan (marcadores concesivos, marcadores contrastivos, marcadores aditivos, etc.). Dado que este estudio se basa en el supuesto de que no hay una correspondencia uno a uno entre marcadores y relaciones, y que muchos marcadores son ambiguos (y puede señalar relaciones aditivas, temporales y causales, mientras, *porque*, puede indicar varios tipos de relaciones de coherencia causal), los marcadores identificados en el análisis de corpus fueron clasificados de acuerdo a clases de palabras o categorías sintácticas. Por lo tanto, se usaron las categorías de MDs, que se subdividen en Conjunción (*porque*, *pero*) y Locución Adverbial (*sin embargo*); y la otra categoría fue la de FGs, constituida por Frases preposicionales (*por esa razón*, *en consecuencia*) y Preposiciones más otro sintagma (nominal o verbal) (Taboada y Gómez-González, 2012; Das y Taboada, 2017).

3.6 Procedimiento

Dado al número y variedad de formas y, sobre todo, al uso en combinación, la clasificación de las marcas no es siempre simple ni objetiva. Por esta razón, dos parejas de codificadores participaron en el análisis. Ellos fueron capacitados en la aplicación de las categorías que habíamos consignado posteriormente a nuestra revisión bibliográfica. Las marcas fueron clasificadas de forma independiente por los dos codificadores en cada pareja, y luego discutieron las posibles diferencias. En el caso de desacuerdo, las diferencias fueron discutidas hasta alcanzar una resolución. Posteriormente, el análisis de cada pareja fue evaluado por la otra pareja de codificadores. Todas las marcas de las relaciones explícitas

del corpus fueron anotadas. Cuando nos enfrentamos a instancias que no formaban parte de nuestras categorías, buscamos nuevas categorías en otras taxonomías. El índice de acuerdo era $k=0.78$.

PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Este capítulo se divide en dos subapartados: el primero da a conocer la cantidad de relaciones implícitas y explícitas, las marcas presentes y sus ocurrencias dentro del corpus; el segundo apartado se centra en analizar la relación estadística de las diez marcas más frecuentes del corpus con las relaciones de coherencia que marcan, estableciendo así la especificidad entre marcador y tipo de relación de coherencia causal.

4.1 Marcas encontradas y su ocurrencia en el corpus

De un total de 2,514 relaciones de coherencia causal analizadas, 2,284 (91%) están marcadas por un dispositivo lingüístico, mientras que 230 (9%) relaciones son consideradas como implícitas, lo cual evidencia el predominio de las relaciones explícitas en el corpus. El análisis también reveló la existencia de 41 tipos de marcas, las que fueron agrupadas en dos categorías: Marcadores Discursivos y Frases Guía, cada una compuesta por otros subtipos. Más precisamente, la Tabla 9 muestra los dispositivos lingüísticos, la frecuencia, la categoría sintáctica y la categoría funcional a las cuales pertenecen los elementos lingüísticos, respectivamente.

Tipo de Marca	Clase sintáctica	Frecuencia	Marcas
Marcadores Discursivos	Conjunción	1353	<i>Si, porque, cuando, pues, ya que, pero, aunque, así, como, entonces, a fin de, si bien, mientras.</i>
	Locución adverbial	471	<i>Sin embargo, puesto que, por consiguiente, en consecuencia, por cuanto, a pesar, siempre que, no obstante, aun cuando, a menos que, de modo que, una vez, salvo que, dado que, con tal que, por lo tanto.</i>
Frases guía	Frases preposicionales	193	<i>Por eso, por lo que, por ello, en este caso, en caso de, por lo mismo, por lo cual, por esa razón.</i>
	Preposición más	267	<i>Para (más infinitivo), para (más frase nominal), por (más infinitivo), Al (más infinitivo).</i>
Total:		2284	

Tabla 9. Distribución señales encontradas en el corpus.

Estos resultados muestran la gran variedad de dispositivos lingüísticos utilizados en español para señalar las relaciones causales. Al mismo tiempo, revelan que esta variedad de señales es mayor en los MDs (29 tipos) que en las FGs (12 tipos). Como se observa en la Tabla 9, dentro de cada categoría principal existen subtipos que presentan mayor diversidad. De los 29 tipos de MDs identificados, existen 13 conjunciones y 16 locuciones adverbiales. En el caso de las FGs, de los 12 tipos identificados, 8 son frases preposicionales y 4 preposiciones más infinitivo o sintagma nominal.

De acuerdo con la Tabla 9, la marca más usada en nuestro corpus corresponde a las clasificadas como MDs con una ocurrencia de 1,824 instancias. De estas, las más usadas corresponden a la subcategoría Conjunción con 1,352 instancias.

4.2 Las marcas más frecuentes y su distribución estadística.

Para este análisis, en primer lugar, se identificaron las marcas de las relaciones de coherencia causal explícitas. Luego, se identificaron las diez más utilizadas. Estas corresponden a 1,560 relaciones de coherencia, equivalente al 68.30% de las relaciones explícitas del corpus. Los resultados se presentan en la Tabla 10.

Marcas	Frecuencia	%
Si	434	19.00
Porque	200	8.75
Para	171	7.48
Cuando	137	5.99
Pues	133	5.82
Ya que	125	5.47
Sin embargo	102	4.46
Pero	90	3.94
Aunque	85	3.72
Por lo tanto	83	3.63
Total:	1,560	68.30

Tabla 10. Marcas más frecuentes en relaciones de coherencia causales.

Como se observa en la Tabla 10, los diez dispositivos más frecuentes son todos categorizados como MDs. Entre estos, 9 corresponden a conjunciones, equivalentes al 63.84% de todos los casos de marcas identificadas en el corpus, lo cual evidencia su predominio.

El segundo objetivo del presente estudio fue determinar si existe una relación de especificidad entre marcas más frecuentes y tipos de relaciones de coherencia causal. Para identificar las diez marcas más frecuentes como específicas o genéricas a relaciones causales particulares, se utilizó la prueba de bondad de ajuste chi-cuadrado (χ^2). Esta prueba estadística evalúa la distribución de datos categóricos y la compara con una proporción específica por la cual se examinan las frecuencias observadas y esperadas (H_0).

En el presente estudio, el χ^2 fue empleado para cada una de las diez marcas analizándolas respecto a las relaciones de coherencia que señalaban. En todos los casos, se asumió una distribución hipotética para cada prueba. Esta decisión fue metodológicamente importante ya que permitió diferenciar las expectativas de cada una de las marcas. Por ejemplo, la

conjunción *cuando* señala tres tipos de relaciones de coherencia que pueden ser observadas en los siguientes ejemplos:

- (1) “Están orientados a exigir exequátur cuando se hace valer la autoridad de cosa juzgada de la sentencia.” (Evento Condición/ Derecho)
- (2) “Cuando son colocadas en una solución hipertónica, las células disminuyen de volumen.” (Condición Evento/ Biología)
- (3) “Cuando una diligencia de investigación pudiere producir alguno de tales efectos, el fiscal deberá solicitar previamente autorización al juez de garantías.” (Condición Obligación/ Derecho)

Ya que se encontró que *cuando* señalaba diferentes tipos de relaciones de coherencia causal, se asumió que la hipótesis nula para la prueba de bondad de ajuste de chi-cuadrado de este MD no mostraría ninguna preferencia hacia una relación de coherencia en particular, por lo tanto, aparece con una frecuencia aproximada del 33% para cada relación de coherencia.

En aquellos casos en que se rechazó la hipótesis nula, se utilizaron residuos estandarizados ajustados para complementar la significación de la prueba estadística. Se consideró que aquellos casos en los que los residuos eran superiores a 3.0 representan especificidad, ya que se considera que este refleja que el número de observaciones es significativamente mayor de lo esperado.

Siguiendo este procedimiento, varios MDs se encontraron señalando tipos específicos de relaciones de coherencia causal. La Tabla 11 muestra la información considerada para hacer la afirmación de especificidad.

Marcador Discursivo	Frecuencia Observada	Frecuencia Esperada	Ajuste de bondad de prueba Chi-cuadrado	Relación de Coherencia específica
<i>Cuando</i>	71	34	$(\chi^2(3) = 100.635, p = <.05)$	Condición Evento
	55	34		Evento Condición
<i>Para</i>	84	43	$(\chi^2(3) = 128.485, p = <.05)$	Acto Propósito
	75	43		Propósito Acto
<i>Pero</i>	89	45	$(\chi^2(1) = 86.044, p = <.05)$	Contraste Básico
<i>Por lo tanto</i>	59	17	$(\chi^2(4) = 142.361, p = <.05)$	Argumento Afirmación
<i>Porque</i>	147	40	$(\chi^2(4) = 369.350, p = <.05)$	Afirmación Argumento
<i>Pues</i>	102	27	$(\chi^2(4) = 273.729, p = <.05)$	Afirmación Argumento
<i>Si</i>	229	109	$\chi^2(3) = 237.318, p = <.05$	Condición Evento
<i>Ya que</i>	108	31	$(\chi^2(3) = 252.248, p = <.05)$	Afirmación Argumento

Tabla 11. Frecuencia observada y esperada de las relaciones de coherencia prototípicas

- *Sin embargo*, no fue incluida debido a que todas las instancias observadas correspondían a la relación de Contraste Básico.
- *Aunque*, no fue incluida ya que muestra una distribución pareja entre la relación de coherencia Contraste Básico (N=43) y Contraste No Básico (N=42) ($\chi^2(1) = .012, p = 0.914$).

Como se puede observar en la Tabla 11 y notas ya expuestas, existen marcadores que aparecen de manera mucho más frecuente en ciertas relaciones de coherencia en particular. Por ejemplo, *pero* y *sin embargo* son usadas principalmente en el tipo de relaciones de coherencia Contraste Básico. Ejemplos (4) y (5) muestran dos relaciones de coherencia de Contraste Básico:

(4) “Las células incompletas, al contrario, tienen parte de la maquinaria de síntesis para reproducirse, *pero* necesitan de la suplementación provista por el medio intracelular.” (Biología)

(5) “El sistema nos parece mucho más adelantado que el de la República Argentina y el de Brasil. *Sin embargo*, su fundamento es inadmisible y utilitario.” (Derecho)

Otro MD que puede ser considerado para señalar prototípicamente una relación de coherencia particular es *pues*. Este MD usualmente expresa una relación de Afirmación Argumento. Esta relación de coherencia establece una relación entre una declaración y un evento, el cual es usado como prueba de la declaración. El extracto (6) y (7) ejemplifican esta relación de coherencia marcada con *pues* en ambas disciplinas.

(6) “No es sólo una simple mezcla de estas sustancias, *pues* el protoplasma tiene una organización muy compleja.” (Biología)

(7) “Se burlaría la intención del legislador al limitar este medio probatorio, *pues* bastaría que el juez estimara como presunción los dichos de testigos en los casos en que fuera inadmisible, para dar por acreditado el hecho.” (Derecho)

Un tercer ejemplo de marca prototípica es el caso de *si* para Condición Evento, una relación que es establecida cuando la (no) ocurrencia de uno o más eventos determina la (no) ocurrencia de otros, como se ilustra en (8) y (9):

(8) “*Si* un aparato mitótico aislado se trata con estas sustancias, su estructura se pierde rápidamente.” (Biología)

(9) “*Si* los tribunales nacionales carecen de ella, la ley fija su falta de competencia.” (Derecho)

Aparte de estos patrones de especificidad, nuestros datos también muestran la existencia de MDs, tales como, *aunque*, que no muestran frecuencias mayores a la esperado en ninguna relación de coherencia específica. En otras palabras, aunque la mayoría de los MDs analizados en esta investigación muestran asociaciones sólidas con relaciones de coherencia

causales específicas, no todos los MDs muestran estas asociaciones estadísticamente significativas. Por lo tanto, si bien existe especificidad en la relación de algunos MDs y tipos de relaciones de coherencia, hay casos de MDs que pueden ser considerados más genéricos debido a que pueden señalar diversos tipos de relaciones. No obstante, el hecho de que esté distribuida de manera significativa entre relaciones de la misma naturaleza (solo cambia el orden de los eventos) evidencia la especificidad de estos diez MDs.

Nuestros resultados tienen importantes implicancias en el plano tanto de la descripción del discurso académico, como en el proceso de alfabetización académica, ya que el grado de especificidad de la taxonomía de relaciones de coherencia utilizada permitió dar cuenta de la relación entre marcas y una gran variedad de relaciones causales en contextos discursivos específicos. A su vez, al demostrar en nuestro trabajo, la existencia de especificidad entre los MDs y relaciones de coherencia generamos evidencia empírica que prueba la existencia de un patrón de uso específico en el DA, transversal a la variación disciplinar, generando un aporte a la discusión de la descripción del DA. En lo que respecta a la alfabetización académica, los resultados obtenidos representan valiosos insumos para el diseño y generación de material didáctico.

CONCLUSIONES

La evidencia de varios estudios basados en corpus en diferentes idiomas ha demostrado sistemáticamente que ciertas marcas se utilizan para señalar tipos específicos de relaciones de coherencia causal. En comparación con las investigaciones realizadas en holandés, alemán, francés y chino, se sabe menos sobre los patrones de uso de marcas en español (véase Santana et al. 2017, 2018; Duque, 2014 para excepciones notables). Por lo tanto, en un intento por explorar los patrones de uso de las marcas de relaciones de coherencia en español, el estudio actual basado en corpus tuvo como objetivo determinar si existe una relación de especificidad entre las marcas más frecuentes y los tipos de relaciones de coherencia causal. Se ocupó un corpus de 2,514 relaciones de coherencia causal anotadas previamente en Ibáñez et al. (2015) para identificar las marcas empleadas en el discurso académico. Esto implica que, a diferencia de estudios similares, no utilizamos un conjunto preexistente de MDs causales para observar sus patrones de uso.

El análisis manual realizado nos permitió, en primer lugar, identificar 41 dispositivos lingüísticos utilizados para señalar las relaciones causales. Estos dispositivos fueron agrupados en dos clases principales: Marcadores Discursivos y Frases Guía. Dentro de la clasificación MDs, los dispositivos lingüísticos se subclasificaron en dos tipos: Conjunciones (*si, porque, pues, pero*) y Locuciones adverbiales (*sin embargo, no obstante*). En el caso de las FGs, los dispositivos encontrados pertenecen a la clase de frases preposicionales (*por lo que, por ello*) y preposiciones más infinitivo o sintagma nominal (*para* más sintagma nominal, *por* más infinitivo).

Un hallazgo interesante, es que los 10 dispositivos más frecuentes son MDs propiamente tal. Entre estos, el más usado es *si*, que es coherente con el predominio de las relaciones condicionales en el corpus. Además, en la línea con estudios previos de marcadores en español (Montolio, 2001; Domínguez García, 2007), nuestros datos muestran que, *porque* es uno de lo más empleados, ya que permite expresar diferentes tipos de relaciones de coherencia causal. De hecho, tiene la segunda frecuencia más alta, lo que respalda la idea de que es una de las conjunciones más comúnmente utilizada en la lengua española (Domínguez García, 2007). Algunas de las otras conjunciones identificadas como frecuentes en nuestro estudio, como *ya que*, se han caracterizado como marcador típico de causalidad en el español a través de investigaciones anteriores (Pit, Hulst & Pander Maat, 1996; Goethals, 2002; Duque, 2016; Santana et al., 2018). En consecuencia, nuestros resultados contribuyen a proporcionar evidencia empírica adicional sobre las marcas más utilizadas para señalar causalidad en español.

Con respecto a la relación entre los MDs y los tipos de relaciones de coherencia causal, los resultados estuvieron en línea con nuestras expectativas, ya que se observó que algunos MDs se especializan en señalar relaciones particulares. Por ejemplo, *pero* y *sin embargo* se utilizan para señalar exclusivamente las relaciones de polaridad negativa (Contraste Básico). Otros MDs específicos son las conjunciones *si*, que se usan principalmente en relaciones condicionales (Condición-Evento) y *pues*, que se usa frecuentemente en relaciones que involucran la postura del hablante (Afirmación- Argumento). Se observó un perfil interesante en el caso de *cuando*, típicamente usado en relaciones temporales, ya que muestra especificidad para relaciones condicionales teniendo el mismo significado que *si*.

A su vez, considerando lo expuesto, creemos que esta investigación contribuye a los estudios del discurso académico por diferentes razones. Por una parte, proporcionamos nuevos antecedentes respecto al discurso académico, lo que permite profundizar el conocimiento de este contexto discursivo en términos de sus características. Además, al analizar nuestro corpus desde la interdisciplinariedad académica, ofrecemos una propuesta metodológica novedosa y eficaz que permite abstraer la caracterización de este corpus, sirviendo como insumo para cualquier disciplina académica.

A su vez, los hallazgos de este estudio presentan implicancias pedagógicas. Autores como Bhatia (2002) y Biber (2006) sostienen que el diseño de cualquier actividad y material de aprendizaje debe sustentarse en un trabajo descriptivo previo que revele las características discursivas prototípicas de una disciplina. Sin embargo, nuestro trabajo es interesante, ya que sostiene empíricamente un patrón no a nivel disciplinar, sino que a nivel del contexto discursivo académico siendo útil para cualquier disciplina. Es por ello que la caracterización del DA alcanzada en este estudio constituye un valioso insumo para la elaboración de materiales orientados a desarrollar habilidades de redacción o comprensión asociadas a la alfabetización académica en estudiantes de pregrado o postgrado. En términos precisos, creemos que en la medida que los estudiantes conozcan las marcas asociadas específicamente a ciertas relaciones de coherencia y aquellas que puedan ser empleadas de manera más diversa, más genérica, estarán en condiciones de producir y comprender mejor textos propios del discurso académico.

A pesar de esto, nuestro estudio presenta ciertas limitaciones, dado que el discurso académico tiene características propias, como se señaló en el marco teórico, es posible que el uso de ciertas marcas siga patrones diferentes en comparación con su uso en contextos no especializados. Por lo tanto, se necesitan análisis futuros, especialmente aquellos que involucren contrastes entre contextos de uso especializados y no especializados, para verificar si existe tal diferencia, lo que a su vez puede contribuir a lograr una mejor comprensión del uso de las marcas causales en español.

A pesar de estas limitaciones, este artículo describe el comportamiento de los MDs en las relaciones de coherencia en un corpus académico discursivo. Esto puede ser muy útil en estudios relacionados con la creación de métodos automáticos para la categorización de marcadores del discurso en español (Robledo, Nazar y Renau, 2017; Robledo y Nazar, 2018).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcina Franch, J., & Blecua, J. M. (1975). Gramática española. *Barcelona: Ariel, 1991.*
- Aristóteles. (1984). *The complete works of Aristotle (vol. I y II).* Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Anscombre, J. C., & Ducrot, O. (1983). *L'argumentation dans la langue.* Editions Mardaga.
- Bhatia, V. (1987). Language of the law. *Language Teaching*, 20 (04), 227-234.
- Bhatia, V. (1993). *Analysing genre - language use in professional settings.* Londres: Longman.
- Bhatia, V. (2002). A generic view of Academic Discourse. En J. Flowerdew (Ed), *Academic Discourse*, 21-39. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bhatia, V. (2004). *Worlds of written discourse: A genre-based view.* Londres: Continuum.
- Biber, D. (2006). *University language: A corpus-based study of spoken and written registers* (Vol. 23). John Benjamins Publishing.
- Biber, D., & Conrad, S. (2009). *Register, genre, and style.* Cambridge University Press.
- Biber, D., & Finegan, E. (1989). Styles of stance in English: Lexical and grammatical marking of evidentiality and affect. *Text-interdisciplinary journal for the study of discourse*, 9(1), 93-124.
- Biber, D., Johansson, S., Leech, G., Conrad, S., & Finegan, E. (1999). *Longman Grammar of spoken and written English.* Londres: Longman.
- Bunton, D. (2002). Generic moves in Ph.D. thesis introductions. En J. Flowerdew (Ed.), *Academic discourse*, 57-75. Londres: Longman.
- Carlino, P. (2013). Alfabetización académica diez años después. *Revista mexicana de investigación educativa*, 18(57), 355-381.
- Correas, G. (1967). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales.* Féret et fils.

- Coxhead, A. & Nation, I. (2001). The specialized vocabulary of English for academic purposes. En J. Flowerdew & M. Peacock (Eds.), *Research perspectives on English*, 252-267. Cambridge: Cambridge Applied Linguistics.
- Coxhead, A. (2000). A new academic word list. *TESOL Quarterly*, 34, 213-238.
- Das, D. (2014). *Signalling of Coherence Relations in Discourse* (Tesis doctoral). Simon Fraser University, Burnaby, Canadá.
- Das, D., & Taboada, M. (2013). Explicit and implicit coherence relations: A corpus study. In *Proceedings of the 2013 annual conference of the Canadian Linguistic Association*.
- Das, D., & Taboada, M. (2018). Signaling of coherence relations in discourse, beyond discourse markers. *Discourse Processes*, 55(8), 743-770.
- De Beaugrande, R. & Dressler, W. (1981). *Introduction to text linguistics*. Harlow: Longman.
- De la Real Academia, D. D. española. (2001). *Madrid: Espasa*.
- Degand, L. & Pander Maat, H. (2003). A contrastive study of Dutch and French causal connectives on the Speaker Involvement Scale. En A. Verhagen & J. van de Weijer (Eds.), *Usage Based Approaches to Dutch*, 175-199.
- Descartes, R. (1983). *Principles of Philosophy*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Dudley-Evans, T., St John, M. J., & Saint John, M. J. (1998). *Developments in English for specific purposes: A multi-disciplinary approach*. Cambridge university press.
- Duque, E. (2014). Signaling causal coherence relations. *Discourse Studies*, 16(1), 25–46.
- Evers-Vermeul, J. (2005). *The Development of Dutch Connectives: Change and Acquisition as Windows on Form-Function Relations* (Tesis doctoral). Universidad de Utrecht, Utrecht, Países Bajos.
- Farrell, P. (1990). *Vocabulary in ESP: A lexical analysis of the English of electronics and a study of semi-technical vocabulary* (CLCS Occasional Paper No. 25). Dublin, Irlanda: Trinity College, Centre for Language and Communication Studies.
- Flew, A. & Priest, S. (Eds.). (2002). *A dictionary of philosophy*. Londres: Pan Books.

- Fraser, B. (1990). An approach to discourse markers. *Journal of pragmatics*, 14(3), 383-398.
- Fraser, B. (2009). An Account of Discourse Markers. *International Review of Pragmatics*, 1, 293–320.
- García, M. N. D. (2007). *Conectores discursivos en textos argumentativos breves*. Arco/Libros.
- Givón, T. (1992). The grammar of referential coherence as mental processing instructions. *Linguistics*, 30(1), 5-56.
- Givón, T. (ed) (1983). Topic continuity in discourse: a quantitative cross -language study. Amsterdam: Benjamins.
- Givón, T. (2001). *Syntax: an introduction* (vol 1). Amsterdam: Benjamins
- Goethals, P. (2002). *Las conjunciones causales explicativas españolas “como”, “ya que”, “pues” y “porque”: un estudio semiótico-lingüístico*. Leuven – Paris – Dudley: Peeters.
- Groff, R. (2008). *Revitalizing causality. Realism about causality in philosophy and social science*. Londres: Routledge.
- Gruber, H., & Redeker, G. (Eds.). (2014). *The pragmatics of discourse coherence: Theories and applications* (Vol. 254). John Benjamins Publishing Company.
- Halliday, M.A.K. & Hasan, R. (1976). *Cohesión in English*. London: Longman.
- Halliday, M. A., McIntosh, A., & Stevens, P. (1968). The users and uses of language. En J. Fishman (ed.), *Readings in the sociology of language* (139-170). Nueva York: Mouton Publishers.
- Hobbs, J. (1985). *On the coherence and structure of discourse*. Stanford: Centre for the Study of Language and Information.
- Hulswit, M. (2002). *From cause to causation. A Peircean perspective*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Hume, D. (1978). *A treatise of human nature*. Londres: John Noon.
- Hyland, K. (2004). *Disciplinary discourses, Michigan classics ed.: Social interactions in academic writing*. University of Michigan Press.
- Hyland, K. & Bondi, M. (2006). *Academic discourse across disciplines*. Bern: Peter Lang.

- Hyland, K. (2009). Writing in the disciplines: Research evidence for specificity. *Taiwan International ESP Journal*, 1(1), 5-22.
- Hyland, K. (2011). Projecting an academic identity in some reflective genres. *Ibérica*.
- Ibáñez, R. (2010) El Texto Disciplinar en la transmisión del conocimiento especializado. *Revista de Estudios Filológicos*, (46), 59-80.
- Ibáñez, R., Moncada, F. & Santana, A. (2015a) Organización retórica y relaciones de coherencia en el abstract de biología. *Revista de Estudios Filológicos*, 56 (1), 1-33.
- Ibáñez, R., Moncada, F. & Santana, A. (2015b). Variación disciplinar en el discurso académico de la Biología y del Derecho: un estudio a partir de las relaciones de coherencia. *Onomázein* 32, 101-131.
- Ibáñez, R. & González, C. (2017). *Alfabetización disciplinar en la formación inicial docente. Leer y escribir para aprender*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Ibáñez, R. & Moncada, F. (2017) El Resumen de artículos de investigación científica. Variación disciplinar a nivel local y global. *Spanish in Context*, 14 (2), 273-308.
- Kanoksilapatham, B. (2011). Civil engineering research article Introductions: Textual structure and linguistic characterization. *The Asian ESP Journal*, (7), 2, 55-84.
- Kant, I. (1950). *Prolegomena to any future metaphysics that can qualify as a science*. Chicago: Open Court Publishing Company.
- Kant, I. (1963). *Critique of pure reason*. Londres: Macmillan.
- Knott, A. (1996). A data-driven methodology for motivating a set of coherence relations (Tesis doctoral), University of Edinburgh, Edinburgh, UK.
- Knott, A., & Dale, R. (1994). Using linguistic phenomena to motivate a set of coherence relations. *Discourse Processes*, 18(1), 35–62.
- León, I. & Escudero, J. (2007). Procesos inferenciales en la comprensión del discurso escrito. Influencia de la estructura del texto en los procesos de comprensión. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 40(64), 311-336.

- León, J. & Peñalba, G. (2002). Understanding causality and temporal sequence in scientific discourse. En J. Otero, J. León & A. Graesser (Eds.), *The psychology of science text comprehension* (155-178). Londres: Lawrence Erlbaum Associates.
- Li, F., Evers-Vermeul, J., & Sanders, T. J. (2013). Subjectivity and result marking in Mandarin. *Chinese Language and Discourse*, 4(1), 74-119.
- Louwerse, M. (2004). Un modelo conciso de cohesión en el texto y coherencia en la comprensión. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 37(56), 41-58.
- Mann, W. C., & Thompson, S. A. (1986). Relational propositions in discourse. *Discourse processes*, 9(1), 57-90.
- Mann, W. & Thompson, S. (1988). Rhetorical Structure Theory: Toward a functional theory of text organization. *Text* 8(3), 243-281.
- Martí, M. (2008). *Los marcadores en español L/E: conectores discursivos y operadores pragmáticos*. Madrid: Arco Libros, S.L.
- Meyer, T., & Webber, B. (2013). Implication of discourse connectives in (machine) translation. In *Proceedings of the Workshop on Discourse in Machine Translation*, 19-26.
- Moncada, F. (2015). La incidencia de la variación disciplinar en el procesamiento de la coherencia causal: Un estudio psicolingüístico basado en corpus (Tesis doctoral). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- Moncada, F. & Ibáñez, R. (2014). Organización retórica y mecanismos de coherencia del abstract de Biología en Inglés: Insumos para una propuesta basada en corpus. VIII Encuentro Nacional de Estudios del Discurso. Estudio del Discurso: Aplicaciones educativas y clínicas. Viña del Mar, Chile.
- Montolío Durán, E. (2001). *Conectores de la lengua escrita. Contraargumentativos, consecutivos, aditivos y organizadores de la información*. Barcelona: Ariel.
- Mulder, G. (2008). Understanding causal coherence relations (Tesis Doctoral). Utrecht University, Utrecht, Países Bajos.
- Nation, I. (2001). *Learning vocabulary in another language*. Nueva York: Cambridge

University Press.

Navarro Martínez, S. I. (2017). Discursos y prácticas de la educación intercultural. Análisis de la formación de jóvenes en el nivel superior en Chiapas (Tesis doctoral). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México.

Noordman, L. & Vonk, W. (1992). Reader's knowledge and the control of inference in reading. *Language and Cognitive Processes*, 7, 373-391.

Ohlsson, S. (2002). Generating and understanding qualitative explanations. En J. Otero, J. León & A. Graesser (Eds.), *The psychology of scientific text comprehension*, 91-128. Londres: Lawrence Erlbaum Associates.

Omanson, R. (1982). The relation between centrality and story category variation. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 21, 326-337

Oudega, N. (2011). How default is causality by default? (Tesis doctoral), Utrecht University, Utrecht, Países Bajos.

Parodi, G. & Boudon, E (2014). Artefactos multisemióticos y discurso académico de la Economía: Construcción de conocimientos en el género Manual. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 47(85), 164-195.

Parodi, G. (2010 a). La organización retórica del género manual a través de cuatro disciplinas: ¿cómo se comunica y difunde la ciencia en diferentes contextos universitarios? *Boletín de Lingüística*, XXII, 43-69.

Parodi, G. (2010 b). Multisemiosis y lingüística de corpus: Artefactos (multi) semióticos en los textos de seis disciplinas en el corpus PUCV-2010. RLA. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 48(2), 33-70.

Parodi, G. (2012). ¿Qué se lee en los estudios doctorales?: Estudio empírico basado en géneros a través del discurso académico de seis disciplinas. RLA. *Revista de lingüística teórica y aplicada*, 50(2), 89-119.

Parodi, G. (2015). Más allá de las palabras: Exploración de rasgos multisemióticos en los textos de seis disciplinas en el corpus PUCV-2010. En G. Parodi & G. Burdiles (eds), *Leer*

y escribir en contextos académicos y profesionales: Géneros, corpus y métodos (291-334). Santiago: Ariel.

Pit , M., Hulst , J. & Pander Maat , H. (1996). Subjectiviteit en de Spaanse connectieven porque , ya que en puesto que . *Gramma/TTT* 5 (3): 221-240.

Portolés, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.

Renkema, J. (2004). *Introduction to discourse studies*. John Benjamins Publishing.

Renkema, J. (2009). *The texture of discourse*. Amsterdam: Benjamins.

Robledo, H., R. Nazar, y I. Renau. 2017. Un enfoque inductivo y de corpus para la categorización de los marcadores del discurso en español. En Proceedings of the 5th International Conference Discourse Markers in Romance Languages: "Boundaries and Interfaces", 91-93. Université Catholique de Louvain, Belgium.

Robledo, H., & Nazar, R. (2018). Clasificación automatizada de marcadores discursivos.

Salmon, W. (1997). *Causality and explanations*. Nueva York: Oxford University Press.

Samraj, B. (2002 a). Introductions in research articles: Variations across disciplines. *English for specific purposes*, 21(1), 1-17.

Samraj, B. (2002 b). Disciplinary variation in abstracts: The case of Wildlife Behaviour and Conservation Biology. En J. Flowerdew (Ed.), *Academic Discourse* (40-56).

Cambridge: Cambridge University Press.

Samraj, B. (2005). An exploration of a genre set: Research Article abstracts and introductions in two disciplines. *English for Specific Purposes*, (24), 141-156.

Samraj, B. (2008). A discourse analysis of master's theses across disciplines with a focus on introductions. *Journal of English for Specific Purposes* (7), 55-67.

Sanders, T. (2005). Coherence, causality and cognitive complexity in discourse. En M. Aurnague, M. Bras, A. Draoulec, & L. Vieu (Eds.), *Proceedings of the First International*

Symposium on the Exploration and Modelling of Meaning SEM-05 (31-44). Biarritz, France.

Sanders, T., Spooren, W., & Noordman, L. (1992). Toward a taxonomy of coherence relations. *Discourse Processes*, 15, 1-35.

Sanders, T., Spooren, W., & Noordman, L. (1993). Coherence relations in a cognitive theory of discourse representation. *Cognitive Linguistics*, (4), 93-133.

Spooren, W., & Sanders, T. (2001). Text representation as an interface between language and its users. En T. Sanders, J. Schilperoord & W. Spooren (Eds.), *Text representation. Linguistic and psycholinguistic aspects* (1-25). Amsterdam: Jhon Benjamins.

Sanders, T. & Pander Maat, H. (2006). Cohesion and coherence: Linguistic approaches. En K. Brown (Ed.), *Encyclopedia of Language and Linguistics* (pp. 591-595). Amsterdam: Elsevier.

Sanders, T., & Noordman, L. (2000). The role of coherence relations and their linguistic markers in text processing. *Discourse Processes*, 29(1), 37-60.

Sanders, J., Sanders, T., & Sweetser, E. (2012). Responsible subjects and discourse causality. How mental spaces and perspective help identifying subjectivity in Dutch backward causal connectives. *Journal of pragmatics*, 44(2), 191-213.

Santana, A., Nieuwenhuijsen, D., Spooren, W., & Sanders, T. (2017). Causality and subjectivity in Spanish connectives: Exploring the use of automatic subjectivity analyses in various text types. *Discours. Revue de linguistique, psycholinguistique et informatique. A journal of linguistics, psycholinguistics and computational linguistics*, (20).

Santana, A., Spooren, W., Nieuwenhuijsen, D., & Sanders, T. (2018). Subjectivity in Spanish discourse: Explicit and implicit causal relations in different text types. *Dialogue & Discourse*, 9(1), 163-191.

Schiffrin, D. (1987). *Discourse Markers*. Cambridge, UK: Cambridge University Press

Schiffrin, D. (2001). Discourse markers: language, meaning and context. In D. Schiffrin, D. Tannen & H. E. Hamilton (Eds.), *The Handbook of Discourse Analysis* (54–75). Malden, MA: Blackwell.

Sepúlveda, J. (2016). Adquisición de relaciones de coherencia en niños chilenos (tesis magíster). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.

Silver, M. (2006). *Language across disciplines: Towards a critical reading of contemporary academic discourse*. Florida: Brown Walker Press.

Spooren, W. & Sanders, T. (2008). The acquisition of coherence relations: on cognitive complexity in discourse. *Journal of Pragmatics*, 40 (12), 2003–2026.

Spooren, W. (1997). The processing of underspecified coherence relations. *Discourse Processes* 24, 149–68.

Sweetser, E. (1990). *From Etymology to Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Stukker, N. (2005). Causality marking across levels of language structure. A cognitive semantic analysis of causal verbs and causal connectives in Dutch (Tesis doctoral). Universidad de Utrecht, Utrecht, Países Bajos.

Stukker, N., & Sanders, T. (2012). Subjectivity and prototype structure in causal connectives: A cross-linguistic perspective. *Journal of Pragmatics*, 44(2), 169-190.

Stukker, N., Sanders, T., & Verhagen, A. (2009). Categories of subjectivity in Dutch causal connectives: a usage-based analysis. *Causal categories in discourse and cognition*, 119-171.

Suntara, W. & Usaha, S. (2013). Research Article Abstracts in Two Related Disciplines: Rhetorical Variation between Linguistics and Applied Linguistics. *English Language Teaching*, 6(2), 84-99.

Swales, J. & Najjar, H. (1987). The writing of research article introduction. *Written Communication*, 4, 175-191.

Swales, J. (2001). EAP-related linguistic research: An intellectual history. En J. Flowerdew & M. Peacock (Eds.), *Research perspectives on English for academic purposes* (42-54). Cambridge: Cambridge University Press

Taboada, M. (2009). Implicit and explicit coherence relations. In J. Renkema (Ed.), *Discourse, of Course*. Amsterdam: John Benjamins.

Taboada, M., & Das, D. (2013). Annotation upon annotation: Adding signalling information to a corpus of discourse relations. *Dialogue and Discourse*, 4(2), 249-281.

Taboada, M., & Gómez-González, M. D. L. Á. (2012). Discourse markers and coherence relations: Comparison across markers, languages and modalities. *Linguistics and the Human Sciences*, 6(1-3), 17-41.

Taboada, M., & Mann, W. C. (2006b). Rhetorical Structure Theory: Looking Back and Moving Ahead. *Discourse Studies*, 8(3), 423-459.

Trabasso, T. van den Broek, P. (1985). Causal thinking and the representation of narrative events. *Journal of memory and language*, 24, 612-630.

Trabasso, T., Secco, T., & van den Broek, P. (1984). Causal cohesion and story coherence. En H. Mandl, N. L. Stein, & T. Trabasso (Eds.), *Learning and Comprehension of Text* (83-111). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Tsé, P. & Hyland, K. (2006). Gender and Discipline: Exploring metadiscourse variation in academic book reviews. En K. Hyland & M. Bondi. *Academic discourse across disciplines* (177-202). Bern: Peter Lang.

Van den Broek, P. (1990). The causal inference maker: Towards a process model of inference generation in text comprehension. En D. Balota, G. Flores & K. Rayner (Eds), *Comprehension processes in reading* (423-445). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Van Dijk, T. (1977). *Text and context*. Londres: Longman.

Van Dijk, T. (1980). *Macrostructures*. Hillsdale: N.J. Erlbaum.

Wei, Y. (2018). Causal connectives and perspective markers in Chinese: The encoding and processing of subjectivity in discourse (Tesis doctoral). Universidad de Utrecht, Países Bajos.

West, M. (1953). *A general service list of English words*. Londres: Longman.

Zamora, S., & Venegas, R. (2013). Estructura y propósitos comunicativos en Tesis de Magíster y Licenciatura. *Literatura y lingüística*, (27), 201-218.

Zorraquino, M. & Portolés, J. (1999):“los marcadores del discurso”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*.

Zufferey, S. (2010). *Lexical Pragmatics and Theory of Mind: The Acquisition of Connectives*. Amsterdam: John Benjamins.